

maquetación. La dedicatoria que aparece en la presentación del libro: “Dedicado a Ernst Wenisch y John F. Crosby, en amistad y amor” es de Hildebrand, no del traductor, y por eso debería ir en la página siguiente y no en la página misma de la presentación, como si de una dedicatoria del traductor se tratara. Salvo este error, el libro es muy grato de leer y muy aconsejable para los estudiosos de la ética y la fenomenología.

Alberto Sánchez León. Universidad de Navarra
asanleo@gmail.com

LIVINGSTONE SMITH, DAVID

On Inhumanity. Dehumanization and How to Resist It, Oxford University Press, New York, 2020, 222 pp.

¿Qué es deshumanizar a alguien? ¿Es el racismo una deshumanización del individuo? ¿Y los linchamientos? ¿Cómo afectan los discursos públicos? Ante las oleadas de violencia, crispación y enfrentamientos entre distintos grupos en todo el mundo, David Livingstone, profesor de filosofía en la Universidad de Nueva Inglaterra, ha publicado recientemente *Sobre la inhumanidad. Deshumanización y cómo resistirla*, un libro que pretende explicar los fundamentos y características de la deshumanización, quién está en riesgo de ejercerla y cómo evitarla.

Muy acertadamente, comienza el profesor Livingstone ofreciendo una definición del término para poder acercarse al problema desde una óptica común: “Deshumanizar a otra persona es concebirlo como una criatura sub-humana” (p. 19). Es decir, es primordialmente una manera de pensar, una concepción, acerca del otro, y solo como un efecto de este pensamiento vendrían los actos que lo manifiestan. Lo ilustra muy bien con un símil acerca de la enfermedad (gripe) y sus síntomas (fiebre, mocos, cansancio, etc.). Cuando uno enferma de gripe puede tener todos los síntomas o solo algunos. Lo mismo ocurre con la deshumanización: el racismo, los linchamientos, los discursos de odio, serían más los síntomas de la enfermedad,

su manifestación, y estos pueden aparecer en distintos grados. Pero el problema propiamente es cómo pensamos al distinto.

David Livingston dedica gran parte del libro a tratar el problema de las razas, y lo hace destruyendo el concepto de raza, afirmando su no existencia. “Según la concepción ordinaria de la raza, hay algunas propiedades profundas que definen cada raza que están ‘dentro’ de la persona, y que todos y solo los individuos que pertenecen a esa raza poseen. Esta esencia racial determina las características más observables de esa raza: cómo son físicamente, cómo piensan y cómo se comportan” (p. 38). El concepto de esencia racial tiene un papel importante, ya que sería esta esencia racial lo que les hace ser y comportarse como un individuo de una raza determinada, pero en sí es inobservable. Por eso ciertas características físicas las asociamos a una raza. “La raza de una persona está determinada por algo dentro de ellas que nunca puede ser percibido directamente” (p. 39).

Apoyado en la ciencia, Livingston afirma que “las razas son invenciones humanas. Son más o menos divisiones arbitrarias del colorido tapiz de la variación humana” (p. 55). Y continúa más adelante: “la idea de que la raza de una persona está en la sangre ha sido reemplazada por la idea de que la raza está en el ADN. Esto es más sofisticado que la teoría de la sangre, pero falso igualmente” (p. 56). Es decir, que aunque de hecho hay algunas diferencias genéticas, puede haber más entre personas consideradas de la misma raza que entre dos de razas distintas. Lo preocupante de esto es que la idea de la raza se utiliza para establecer una jerarquía entre las personas, donde unas serían mejores que otras. Aunque el racismo puede ser el inicio de la deshumanización, no deben confundirse: “Racismo es la creencia de que algunas razas son seres humanos inferiores, pero la deshumanización es la creencia de que algunas razas son inferiores a los seres humanos” (p. 52).

La pregunta lógica, ahora, es qué más hace falta para considerar que un grupo está deshumanizando a otro. La clave está en ese pasar a considerar a determinadas razas como algo inferior al ser humano. Livingstone lo define como esencialismo psicológico: “la tendencia de agrupar las cosas en clases naturales y pensar que lo que hace a un

individuo pertenecer a una de estas clases es la posesión de la esencia de esa clase” (p. 67). Cuando un grupo deshumaniza a otro, piensa que entre sus características está el tener una forma humana pero ser algo inferior y peor en el interior. “Los grupos deshumanizados son racializados y se les atribuye una esencia subhumana que subyace a su apariencia humana” (p. 76).

Todo esto va acompañado del concepto de “desvinculación moral” (p. 91). Según esta, desvincularse moralmente pensando en ellos como algo inferior a los humanos “hace que una persona no se sienta culpable por violar sus propios valores morales” (p. 91). Es decir, que aunque el fondo de oprimir a la otra raza es moralístico (la paz, contra los ladrones, violentos, etc.), no romperían ellos su moral por ejercer opresión contra algo que, realmente, no es humano. Esta justificación allana el camino para que las ideologías y los discursos peligrosos puedan dibujar imaginarios contra determinadas razas según las cuales estas pueden causar el mal y es mejor apartarlas. “Una vez que un grupo es esencializado, es fácil señalar conclusiones sobre ellos a partir de un solo ejemplo” (p. 123).

A través de ejemplos históricos ilustra el autor cómo se acaba materializando esta deshumanización. Cómo se han aprovechado algunos grupos de determinadas creencias populares, cómo se han creado discursos en torno a razas para conseguir ventajas sociales y políticas y cómo es verdaderamente cierto que la gente que ejercía violencia contra grupos oprimidos no los consideraba humanos, sino un peligro para ellos.

Sin embargo, quizá falla el autor en algunas páginas en las que, en un afán de igualar la importancia de todas las vidas humanas, acaba igualando toda clase de vida, defendiendo que la muerte de mil langostas es similar a la pérdida de vidas humanas. Es decir, que no habría tampoco una jerarquía o superioridad humana frente al resto de criaturas: “es importante resistir, y ayudar a otros a resistir, la fantasía de que somos objetivamente superiores que aquellas plantas y animales que matamos” (p. 87).

Un libro expositivo, ameno pero riguroso, sin planteamientos controvertidos, que invita a la reflexión sobre algunos asuntos de la actualidad. ¿Estamos tratando de manera inhumana a los re-

fugiados? ¿Sigue habiendo discriminación racial? ¿Es la violencia machista una deshumanización? ¿Y la transfobia? Como dice David Livingston en uno de los últimos capítulos: “Es fácil ser héroes morales en nuestras fantasías” (p. 108).

Javier Cabaleiro Díaz
 jcabaleiro@alumni.unav.es

OPPY, GRAHAM

Atheism. The Basics, Routledge, London, 2019, 190 pp.

Graham Oppy ha cultivado la teología filosófica desde hace más de treinta años desde un singular ateísmo. En estas ciento ochenta y dos páginas resume su posición y desarrolla una argumentación sobre el ateísmo como la perspectiva más amplia que contiene una visión del mundo que puede, según él, defenderse racionalmente.

En primer lugar conviene ofrecer una panorámica sobre el contenido para que se aprecie la amplitud de su reflexión. El primer capítulo es un resumen del libro, pero ya en estas páginas se advierte la claridad de la exposición, la precisión de los resúmenes, la ponderación de los argumentos y la amplitud de su proyecto. El siguiente capítulo, titulado “Poniendo las cosas en claro”, intenta una definición del ateísmo. Para eso tiene que explicar primero qué o quién es Dios. “Los dioses son seres sobrenaturales de suficientemente alto rango que poseen y ejercen poder sobre el universo natural” (pp. 7-8). Seguramente el principal problema de esta definición es la contraposición entre natural y sobrenatural, porque supone una cesura en el tejido de la realidad que no podrán aceptar muchos teístas. Por otro lado, la contraposición no puede funcionar bien si no hay, al menos, uno de los términos perfectamente definidos. Oppy se inclina por una definición en términos de causa: “Si la realidad causal contiene solo entidades causales naturales exclusivamente con poderes naturales causales, entonces no hay Dios” (p. 12). Lo cual le permite definir una visión del mundo naturalista: “El naturalista cree que no hay sino entidades naturales que tienen solo poderes